

Crónica simple

Fuimos detrás del auto del compañero que nos guiaba. No parecía un cortejo fúnebre, pero tenía la sensación de la solemnidad. Pensaba que ese guiarnos, esa protección cariñosa de no dejar que entráramos solos en el barrio, nos llevaba a otro conocimiento. A otro sentido de la solidaridad, a otro pensar en el dolor y en la desesperación. Aunque tal vez, solo era para que llegáramos sin contratiempos, y a horario, a un lugar que para los porteños es tierra desconocida y de difícil acceso. Solo un barrio complicado, con calles desconocidas de un lugar de la provincia.

Pero, fuimos así, guiados al más allá. Fuimos a Fuerte Apache. A la patria chica de “los pibes chorros”, esa banda actual.

Inauguraban, hoy 27 de octubre de 2003, una sala Materno Infantil, en la Unidad Sanitaria del Barrio Ejército de los Andes. Alumnos de Floreal, integrantes de los Atamdos, (equipos de atención médica domiciliaria) desarrollan allí su tarea profesional actual.

La sala lleva el nombre de Dr. Floreal Ferrara, y lo indica una placa brillante y hasta lujosa, cariñosamente dorada.

Se había organizado un solemne acto, con un formal protocolo preparado para la ocasión, que se desarrolló sin inconvenientes entre llantos de niños, y conversaciones de adultos en busca de atención.

Tres mesitas cubiertas de raso rojo, formaban el simple arco donde se sentaban las autoridades, el homenajeado y las visitas invitadas. Espléndidas rosas y ramas de madreelva, en un florero y dos botellas decoradas en forma simple, completaban de embellecer el pasillo frente a la guardia, lugar donde se iba a desarrollar el acto.

Un desordenado comienzo, le dio calor humano a una ceremonia que nadie quería protocolar, pero no se permitiría que demasiada simpleza le quitara importancia. Estamos a quince años de la formación del primer equipo de Atamdos, y esa semilla aún intenta arraigarse y crear y crear. No es tan simple.

Las comodidades físicas para la sala Materno Infantil, se construyó con el esfuerzo de la Cooperadora, de los compañeros que trabajan allí, de habitantes del barrio, nombraron a dos familias que habían hecho donaciones; integrantes del Plan Oficial Jefes y Jefas de hogar atienden el jardín, limpian, se forman como promotores de salud. Sin lugar a dudas es la comunidad trabajando para sí mismos.

Palabras del homenajeado, de las autoridades, de los invitados, interrumpidas por el llanto profundo de una niña que solo decía “era mi abuela...” la habría perdido tal vez...

Un lugar simple, paredes cubiertas de indicaciones sanitarias y de avisos. Uno era tristemente conmovedor, anunciaba un taller especial para mujeres con familiares en situación de cárcel. Situación de cárcel. Al salir, el patrullero estacionado, el policía

armado con un enorme artefacto siniestro y contundente, para matar, te aseguran que habitantes del barrio en situación de cárcel... es la cotidianeidad.

Solo una sencilla pero oficial ceremonia, raso rojo, flores, placa, obsequio plateado con una hermosa leyenda apresando el tiempo y alejando el olvido. Pero no es solo eso. Es mucho más que eso, aún cuando no es tan fácil verlo. Es una obra inconclusa, presente, no la misma, pero parecida. Es el recuerdo de la lucha, de la integridad, de la militancia, de la humildad, el reconocimiento que cuenta y la semilla que crece y crece, lenta pero que crece. Alguien deberá seguir, lo que no pudo ser construido.

Nuevamente nos guiaron para salir del barrio. Es un barrio o es un ghetto? una cárcel? Una prueba del desencuentro humano. Un motivo para seguir. Para seguir construyendo la revolución necesaria.

Nos fuimos tristes. Sin agradecer no vivir así. Lamentando que aún deban vivir así.